

# El homicidio de la Elisa Farias.

La tal Elisa Farías  
Al Adelicio Araneda  
Le dió muerte instantanea  
Hasta quitarle la vida.

En la calle Bella Vista,  
Mui cerca de los molinos,  
Sucedió el crimen indino  
Por esa gran señorita.  
Por ese caso a la vista,  
En la tarde fué aprehendida  
Por la misma policia,  
Por guardar de su honradez.  
Se encuentra rea a la vez  
La tal Elisa Farías.

Ese jóven diz que andaba  
En solicitud de Elisa;  
Pero ésta, como sumisa.  
Sus amores despreciaba,  
I a su esposo no pensaba  
Pagarle en mala moneda.  
Para que así el lector vea  
Lo que pasa en un instante,  
Dándole muerte impulsante  
Al Adelicio Araneda.

Este a la casa llegó  
I pidió con lijereza  
Una copa de cerveza,  
La que Elisa le sirvió.  
Un trago a ella le pasó  
El tal jóven Araneda

Pero ella con cierta idea  
El servirse no admitió,  
I al jóven con revol dió  
Una muerte instantanea.

Este crimen alarmante  
Lo ha sido aun para el pueblo,  
I según como lo observo  
Sucedió en un solo instante.  
Este hecho tan aterrante  
Para el esposo seria  
Una pena mui crecida  
Cuando supo que su esposa  
Le dió una muerte alevosa  
Hasta quitarle la vida.

Al fin, la jóven Elisa  
Que su homicidio padece,  
Que la perdonen merece  
Por ser tan casta i sumisa.  
Al saber tales noticias,  
El lector solo se afana,  
I alegre i de buena gana,  
Cuando el diario dió a entender,  
Dicen que ella viene a ser  
Como la casta Susana.

JUAN DE DIOS PERALTA.

Impreso por P. Ramirez.—Echáurren, 6.

Ver lira completa